

A portrait of Natalia Menéndez, a woman with short brown hair and glasses, resting her chin on her hand. She is wearing a blue denim shirt. The background is a warm, orange-brown color.

ENTREVISTA

NATALIA MENÉNDEZ

“El teatro de Yasmina Reza nos hace muchas preguntas sin ofrecernos respuestas”

La pasada temporada dirigió la coproducción del Teatro Cuyás, *El invierno bajo la mesa*, un delicioso cuento de Roland Topor. La actriz y directora Natalia Menéndez se atreve ahora con la ácida comedia *Tres versiones de la vida*, la quinta obra escrita por la dramaturga francesa Yasmina Reza, que alcanzó su máxima consideración como autora teatral cuando su obra *Arte* la transformó en una celebridad a nivel mundial. Natalia Menéndez reconoce que dirigir *Tres versiones de la vida* tras el espectacular éxito de *Arte* ha sido un reto. *No me había percatado de ese desafío hasta que descubrí la ansiedad con la que todo el mundo aguardaba otro texto de Reza.*

El planteamiento que formula Reza en Tres versiones de la vida es parecido al empleado por Raymond Queneau en Ejercicios de estilo, en el que se nos propone la manera de contar 99 historias de forma distinta. Hablamos al fin y al cabo de una anécdota narrada de tres maneras, utilizando tres corrientes estéticas también diferentes: el vodevil, el pulso trágico de Ibsen y Chéjov (la corriente materna de Yasmina Reza), y la abstracción del teatro contemporáneo. Los textos de la autora francesa proponen distintas capas de interpretación. Son como un pantano en el que no sabes nunca lo que se esconde bajo el lodo. Los temas de la función se refieren a la fragilidad del éxito, la educación, las reglas de la sociedad competitiva, las tempestades de la pareja, la manipulación del poder... Me interesaba mostrar el frágil equilibrio que se produce no sólo entre las dos parejas que protagonizan la obra, sino entre cada uno de los seres que se sacuden sin piedad en el cuadrilátero en el que se convierte el escenario. Yasmina Reza siembra entre sus personajes un desconcierto que traslado al público.

Yasmina Reza (París, 1959), hija de una violinista húngara judía y de un ingeniero ruso de origen iraní, es autora de un teatro, según Natalia Menéndez, *que mantiene una vinculación con las corrientes del norte (La travesía del invierno o Conversaciones después de un entierro van por esa línea) y no renuncia al teatro comercial burgués de vertiente contemporánea. Su teatro habla de las relaciones del ser humano. Sus textos contienen muchas preguntas y no ofrecen ninguna respuesta. Su manera de entender la vida no es muy alegre precisamente, aunque puede decirse que disipa su aparente pesimismo con buenas dosis de humor.*

Tres versiones de la vida no concluye en un happy end; más bien en una absoluta soledad. Por eso deja desconcertado e inquieto al público. Yo quiero defender ese desconcierto y por eso no lo he intentado aplacar. La obra tiene una dramaturgia que no va in crescendo; al revés, va fragmentándose y descomponiéndose. Seguro que provocará debate entre los espectadores a la salida del teatro. La moraleja: No deberíamos obsesionarnos por el éxito, sino por estar a gusto con quienes estamos y donde estamos. Por intentar valorar a las personas y las cosas cercanas que nos interesan. Todo eso forma parte también de la vida. Menéndez señala que en la obra hay dos tipos de mujeres bien definidos, que interpretan Silvia Marsó (Sonia) y Carmen Balagué (Inés). *Las dos saben que mantienen con sus parejas una frágil relación acosada por múltiples agujeros. Una se pregunta por el sentido de la vida y la otra ambiciona el mejor estatus para su marido, pero las dos padecen soledades y emociones; temen a la soledad y a la ruptura.*

Me interesa el teatro, sea clásico o contemporáneo, siempre que pueda aportar algo cuando lo dirijo. Esta filosofía le ha permitido acomodarse a las propuestas escénicas tan dispares que últimamente le han ofrecido y que han venido jalonando su trayectoria como directora. De Roland Topor a Yasmina Reza, y de José Zorilla a Guillén de Castro. Prueba de ello es el último trabajo que se trae entre manos para la Compañía Nacional de Teatro Clásico, y que combina comedia y tragedia, *El curioso impertinente*, de Guillén de Castro, que se estrenará a principios de febrero en Alicante. *Mi fórmula es la pasión que imprimo a cada uno de los proyectos que me ofrecen. No me gustaría quedarme anclada en nada, ni ser defensora sólo de un estilo o género. Hay que estar abierta a todas las posibilidades y preparada para atravesar todas las puertas mentales.*

No opina que se dirija desde ninguna otra sensibilidad siendo mujer, pero sí siendo actriz antes que directora. *Conoces la fragilidad del actor porque las has padecido y sentido. Conoces las técnicas y recursos... Existe un texto que se llama Tres versiones de la vida, y sólo la inteligencia y la sensibilidad de cada persona al dirigirlo –sea hombre o mujer– determinará el matiz de las diferencias.*